



## DICOTOMÍAS Y CORRECCIONES

El color rojo para corregir evoca las heridas que sangran. El contraste con el blanco del folio es tan escandaloso como una brecha en mal lugar.

Puede que existan otras tonalidades que no estén tan contaminadas o, incluso, es posible crear otras formas de corregir que no impliquen la invalidación. La tinta indeleble de los útiles de corrección queda también impregnada más allá de la celulosa del papel. La idea de “lo he hecho mal” va abriéndose paso a grandes zancadas. Se instala incluso sin ser bienvenida.

Dar el modelo correcto es una práctica necesaria, pero es importante cuidar el mensaje, las formas. Dotar de autonomía y confiar en las capacidades para la autocrítica y la creatividad en la modificación de aquello que se escribió, con una ortografía no acorde a la norma, puede ser mucho más interesante que sobrescribir en escarlata.

Dialogar con las formas de hacer, dotándolas de valor y dar oportunidades para la evolución es una perspectiva que amplía los márgenes de lo correcto y lo incorrecto. Podemos recordar una norma ortográfica e invitar a revisar un escrito, animar a la autoevaluación. Arrinconar la economía de los relojes que toman las riendas de los *edding* rojos y vuelan manchando de cruces y letras los trabajos de las criaturas. Cerrar el paso a la prisa cuando estamos tratando con la fragilidad.

El aprendizaje significativo ocurre cuando se hace en primera persona. Cuando se realiza el camino de la reflexión y el descubrimiento. Cuando se dan los tiempos para hilar, dejando los pegamentos de secado rápido en el cajón.

Las veredas del campo se crean cuando los animales pasan muchas veces por ahí. Facilitemos esos caminos para que, cuando las criaturas los transiten, sean realmente fructíferos. Promovamos unas huellas bonitas, donde aprender no sea una dicotomía entre lo que está bien y lo que está mal, sino un proceso donde se va incorporando el mundo dentro de cada ser, con sus reglas ortográficas y sus mayúsculas al comienzo de la oración, pero sin heridas.

Sueño con una escuela donde los rotuladores rojos para corregir se queden secos. Donde no demos por hecho que la goma de borrar es un material escolar de primer orden.